

El PROXIMO 8 de marzo, por designios de la vicumpiré sesenta años. Ha sido una larga cadena de desahientos, de in consecuencias, ¿de acieitos? Es posible que si, aunque hasta para mi hayan pasado inadvertidos. Desde los diez años he sido — o he creído serlo — dueño de mi vida. A esa edad abandone — por razones que no tienen importancia — el hogar paterno, y fué para siempre. Sufrí lo que debe sufrir un niño abandonado: castigos e injurias que siempre me han parecido injustos. Estaba sólo, sólo frente a lo que han dado en llamar la HUMANIDAD. La HUMANIDAD, nunca quise comprender que yo era parte de ella, sin duda, un fragmento pequeño, pero parte de ella.

Cansado de malos tratos, con una cruz de rencores, sobre mi pequeña vida, tomé la senda de los vagabundos. Fueron tal vez, dos o tres años. El camino — LA PATRIA UNIVERSAL — fué mío. Yo era un detalle del camino: un hermano de las aves de los perros, de los árboles, acaso de las estrellas... No me fué mejor en el camino; estaba marginado de ofensas, de castigos, de desconfianzas.

AFENAS siendo del hogar, así en un ferrocarril en construcción. Allí trabajé y aprendí el dolor del fulano Andrajo, que dijo Víctor Domingo Silva, cuya vida carece de importancia; conocí el cuchillo, los naipes, supe de los más queremates dictorio.

Hombres d. escalificados — evoco y pinto en mis "Aventuras del roto Juan García" — en pugna con todas las leyes, fueron mis mentores; pero esos hombres tenían mayor comprensión que los correctos, y, seguramente, que los que han escrito las leyes.

Fui después, en el camino, un pequeño peón que escapaba de los labores a la primera injuria, que dormía al raso, amaba el arroyo y la flor y fantaseaba terriblemente... (Muchas veces devine en ese personaje aventurero que encuentra a la "Princesa Encantada").

No la encontré, nadie la ha encontrado; mas yo sigo creyendo en ella. Aunque aprendí a leer, muy niño, la soledad y la falta de trato cubrieron ese pequeño conocimiento; debí, más tarde, empezar de nuevo. Peón en una hacienda de Linares, conocí los azotes verdaderamente crueles, y la burla. Fui acusado de ladrón... Ante — como en un remanso — había estado en Chillán, ciudad multiforme y cariñosa.

Llegué a Santiago y fui obrero. Unido a la masa sufrí, supe cuán terrible y peligroso es pedir el PAN, el TECHO y el ABRIGO. Aprendí en ese tiempo la ar-

bros daré. Buenos o malos, no tiene importancia.

Quiero agradecer a los amigos desconocidos que me leen, y que al hacerlo pierden mi ignorancia; a los que me niegan, a los que me calumnian... a todos. No es que ser un santo; pero entre todos me impulsan al trabajo. Me han dicho en el último año que me hago la PATA a la juventud y que creo que ella me admira. Yo jamás he buscado admiraciones, jamás se he hecho la PATA a nadie; vivo sólo, trabajo solo; jamás he pedido nada; he aprendido la difícil PROFESION DE ESCRIBIR. Hace muchos años que escribo profesionalmente, y creo que esto no es muy fácil.

MI noble amiga MIREYA LA FUENTE quería hacerme, con motivo de este cumpleaños, una gran fiesta en la que estarían los artistas. Me negué; no creo ser demasiado gente. Ella me dará como recuerdo una pintura suya, ¡Bien venido sea! Me basta. Pasaré este día casi solo. Iré a cualquier camino, todos son iguales, para recordar la época en que, aunque con una cadena colgando del corazón era libre. En mi hogar me abrazarán mis hijos, es posible que mi esposa. Beberé, sin duda, la copa de la estabilidad, y recordaré.

Ya no puedo buscar a la "Princesa Encantada"; otro la encontrará. Yo seré muy feliz si encuentro la palabra y la expresión que me permitan patentizar mis últimas obras.

A todos los seres que me han querido, mi gratitud es eterna; a los que me han odiado y me odian, una suave paz. Qué siempre haya un canto que los consuele y una mujer que perfume sus días, buenos o malos. Yo seguiré como hasta ahora, esperando el llamado de la Eternidad niveladora y justa.

A. A. H.

de la profesión.

Ingresé — de cualquier cosa — a una Compañía de Teatro que me dejó, después de una jira, de nuevo en Santiago, la ciudad Mina de lauces. Podí organizar mi quejarse de dolores y de rencores de propietario marcado, para los que no conocen la vida, de todos los estigmas. Entonces escribí teatro. No he tenido maestros; mi bagaje fué mi emoción, mi dolor; mi obra, la necesidad de expresarme. (Acaso soy solamente un tejedor de escenas donde la trama es la vida). He escrito cuarenta obras, de las cuales algunas quedarán. No he conocido las comodidades; nunca me han traído: SOY UN VAGABUNDO DEL ARTE. Una ráfaga de Dios ahuyentó mis rencores; aprendí a reír...

He llegado a viejo. ¡Ah, si contara los detalles de mi vida! He llegado a viejo y espero a la Muerte por el camino que venga. Trabajo y sufro. Creo que llegaré a la "celebridad"; me han mandado anónimos terribles. En ellos me acusan de todas las maldades y de todos los egoísmos, y siempre están firmados por UN JOVEN. ¡S. los JOVENES sospecharan cómo he trabajado, cómo he logrado vivir, se avergonzarían! Sigo trabajando; algunos li-